

MILLARES DE PERSONAS RECI- BIERON AYER EN MADRID AL ARZOBISPO DON CASIMIRO MORCILLO

A LAS CEREMONIAS OFICIADAS EN LA CATEDRAL ASISTIERON
EL VICEPRESIDENTE DEL GOBIERNO Y VARIOS MINISTROS

El prelado señala que el primer trabajo que debe acometer el clero de la capital es el de aumentar el número de vocaciones

Muy pálido, mucho. Un sacerdote de sesenta años, con más de veinte desde su ordenación episcopal, domina por instinto de madurez la expresión externa de la emoción: la voz no tiembla, la palabra sólo de vez en cuando deja en la sombra alguna sílaba, el báculo no necesita ser bastón que se apoya para disimular el temblor. Podría parecer, entre las calles de Madrid y en esta bellísima tarde de mayo, que el ritmo pausado y constante de la bendición del arzobispo iba paralelo, en exacta sintonía, con el de la sangre en el corazón. Yo no creo en ese acuerdo tan exacto entre las manos y el latido; la madurez en un prelado garantiza el dominio, pero el calor, la responsabilidad, el temblor y la esperanza del sacerdote madrileño en la cumbre de su vida al ser arzobispo de Madrid, el inevitable recuerdo evangélico al Domingo de Ramos, todo eso estremece el ser y más allá del desfallecimiento. Y eso, tan tremendo y tan grande, hecho oración, será a esta hora de la noche el insomnio cansado del primer arzobispo de Madrid, nuestro don Casimiro.

En la calle, en la plaza, en la catedral, sencillo, sereno, afable, grave, sonriente, personalísimo en el gesto que vence a la exigua estatura, sí, pero pálido, muy pálido. ¡Cuánta pasión en las palabras tan medidas, leídas de principio a fin, a los sacerdotes y religiosos en la catedral! Vocaciones, multiplicación de parroquias, reforma de la curia... En el gran sermón de la plaza, después de las obligadas palabras de gratitud y de cortesía, bellamente enmarcadas en expresión litúrgica, la apasionada enumeración de las grandezas y de los "espantos" de la ciudad moderna desde el Seminario hasta los suburbios. A los sacerdotes y a los religiosos sólo nos ha ofrecido una cosa: trabajo. Pero a nosotros y a Madrid entero nos ha llamado como a hijos y para que el trabajo sea corona. En la noche transparente de mayo, la luz de los reflectores, el color rojo y morado de tantas dignidades, no podían ocultar ni menguar la doble victoria de una voz de padre y de unos ojos grandes de hermano mayor: la voz y los ojos del pastor que empezó llamando, como lo hiciera Pablo VI, a los que no han perdido la fe, a los que no la tuvieron, a los que sufren de desamparo. Comienza una época en la historia de Madrid.—P. F. S.

El recibimiento dispensado ayer al primer arzobispo de la archidiócesis de Madrid-Alcalá, doctor don Casimiro Morcillo, ha constituido una sincera manifestación de fervor católico. Millares de personas de todas las clases sociales se congregaron en los lugares por donde había de pasar el prelado.

A las seis de la tarde, el doctor Morcillo entró solemnemente en nuestra capital. A Alcalá de Henares acudieron a cumplimentarle el gobernador civil de la provincia, don Jesús Aramburu; director general de Asuntos Eclesiásticos, señor Puigdollers; presidente de la Diputación Provincial, marqués de la Valdavia, y Comisiones de los Cabildos catedralicios de Madrid, Alcalá de Henares y Zaragoza.

En la Puerta de Alcalá, en la que había sido instalado un dosel, el arzobispo, acompañado por las autoridades antes mencionadas, fue recibido por el Ayuntamiento en corporación, presidido por el alcalde, conde de Mayalde, que presentó al prelado a todos los miembros del Municipio. Con los maceros municipales, daban guardia de honor una sección de la Policía Urbana montada, en traje de gala. En la plaza ondeaban las banderas pontificia y de España, y

con los mismos emblemas estaba adornado el dosel.

ENTREGA DE LA LLAVE DE LA CIUDAD

El conde de Mayalde hizo entrega al doctor Morcillo de la Llave de Oro de la ciudad, símbolo del respeto y adhesión de todos los madrileños a su primer arzobispo. Contestó el prelado con frases de agradeci-

miento, y dijo que volvía a Madrid después de catorce años de ausencia, si bien no había estado alejado de Madrid, que es como la ciudad de la que son vecinos todos los españoles. Su vivo y grato recuerdo de las diócesis de Bilbao y Zaragoza se fundía con el cariño que sentía hacia la capital de España.

A continuación, el arzobispo, acompañado por el alcalde, marchó en coche descubierta por las calles de Alcalá, Puerta del Sol, Mayor, Bailén y plaza de San Francisco, donde fue recibido por las autoridades a la puerta del templo de San Francisco el Grande.

El numerosísimo público que se agolpaba a lo largo de las calles del recorrido tributó al ilustre prelado constantes demostraciones de afecto y simpatía, a las que correspondía el doctor Morcillo impartiendo constantemente su bendición.

A las seis y media de la tarde llegó a San Francisco el arzobispo de Madrid. A la entrada del templo fue cumplimentado por los dos obispos vicarios generales, doctores García Lahiguera y Ricote, que durante el período "sede vacante" han ocupado los cargos de vicario capitular y ecónomo de la Mitra, respectivamente; abad mitrado del Valle de los Caídos, don Justo Pérez de Urbel; el obispo colombiano, monseñor González, subsecretario de Justicia, señor Oreja Elósegui, y otras personalidades, así como una representación de las Corporaciones municipal y provincial de Zaragoza.

EN LA CATEDRAL DE SAN ISIDRO

Acompañado por la Comunidad de San Francisco y los Cabildos de Alcalá y Madrid, subió al presbiterio para revestirse de los ornamentos pontificales, organizándose seguidamente una solemne procesión que se dirigió a la Santa Iglesia Catedral de San Isidro.

En la puerta del templo esperaban su llegada los ministros de Información y Turismo, Educación Nacional, Hacienda, Obras Públicas, Industria, Trabajo, Justicia, subsecretario de la Presidencia, Vivienda, Aire, Agricultura, Comercio y secretario general del Movimiento, presididos por el vicepresidente del Gobierno, don Agustín Muñoz Grandes, y el presidente de las Cortes Españolas, don Esteban Bilbao. También se hallaban presentes el presidente del

Tribunal Supremo y el de la Diputación Provincial, marqués de la Valdivia.

Las personalidades citadas penetraron en el templo y ocuparon sitios preferentes. En el presbiterio se situaron los miembros del Tribunal de la Rota y los obispos vicarios generales, abad del Valle de los Caídos y obispo de Kweiteh.

SERMON DEL DOCTOR MORCILLO

Los miembros del Cabildo besaron al prelado el anillo pastoral y después de rendido el homenaje el nuevo y primer arzobispo de Madrid leyó una alocución, en la que puso de relieve la importancia del acto que se celebraba al pasar la diócesis de Madrid a archidiócesis, sujeta directamente a la

Santa Sede, que de este modo ha reconocido la importancia de Madrid para la vida nacional por sus enormes recursos espirituales, debido en gran parte a la magnífica labor realizada por el anterior obispo, el patriarca de las Indias Occidentales, doctor Eijo Garay, de inolvidable recuerdo.

Se refirió después a la responsabilidad que incumbe a los sacerdotes para que la archidiócesis realice una eficaz misión, y el primer trabajo que debe acometer el clero de Madrid es el de aumentar el número de vocaciones. La capital de España tiene hoy un déficit de dos mil sacerdotes que es preciso enjugar rápidamente. Solicitó la colaboración de todos y terminó rezando un Padrenuestro por el patriarca fallecido.

El coro cantó el "Benedictus" y el prelado dijo la oración, terminando el acto con la bendición pontifical. Después, revestido con capa magna y birreta, se trasladó a la plaza Mayor, acompañado del clero y autoridades. Al hacer su entrada todos los fieles entonaron el canto "El enviado del Señor". Seguidamente el prelado ocupó un trono preparado al efecto sobre un estrado. Le acompañaban los diáconos de honor, en traje coral, y todo el Cabildo Catedral. Frente por frente, a unos treinta metros de distancia, se alzaba otro estrado, ocupado por las autoridades civiles y militares.

MENSAJE Y BENDICIÓN AL PUEBLO MADRILEÑO

Tras del "Veni Creator", el canciller-secretario leyó al pueblo la bula pontificia de erección de la archidiócesis y el nombramiento del nuevo prelado. Se celebró después una "Paraliturgia" con lecturas del profeta Ezequiel y del Evangelio de San Juan, entreveradas con oraciones y cantos referentes a Cristo como Pastor. El arzobispo inmediatamente después pronunció una alocución en la que después de expresar su gratitud al Santo Padre y al Jefe del Estado y de recordar con cariño a las diócesis de Bilbao y de Zaragoza, hizo una llamada pastoral al mundo familiar, al obrero, a las Academias, a la Universidad; insistió en la necesidad del aumento de vocaciones sacerdotales, terminando con una emocionada invocación a la Virgen. La plaza entera, abarrotada de fieles, se puso de rodillas para recibir la bendición del arzobispo, despedida con aclamaciones. El acto terminó pasadas las nueve de la noche.

El prelado, en Soto del Real

El arzobispo de Madrid, doctor Casimiro Morcillo, se trasladó en la mañana de ayer desde Alcalá de Henares a su pueblo natal, Soto del Real, donde fue recibido por todo el vecindario. Acompañaban al prelado su capellán, señor Calvo, y su secretario, señor Soláns.

El prelado se dirigió a su casa, donde

HOY, PREGON DEL DIA DE LA ACCION CATOLICA

Presidirá el acto el doctor don Casimiro Morcillo

Esta mañana, a las doce, se celebrará en el Palacio de la Música el pregón del Día de la Acción Católica, acto que presidirá el arzobispo de Madrid, doctor don Casimiro Morcillo.

Hablarán, para explicar las actividades de la Acción Católica Española y los objetivos del Día de la Acción Católica, que será el domingo, 17 de mayo, los siguientes oradores: don Tomás Mora, presidente de la Junta Diocesana de Acción Católica de Madrid; señorita Aurora Ruiz, presidenta del Consejo Diocesano de la J. A. C. E. F. de Madrid, y don Enrique Miret Magdalena, presidente de la Unión Nacional de Graduados.

abrazó a su madre, y después de estar unos momentos hablando con ella, su eminencia se trasladó a la parroquia del pueblo, donde bautizó a una sobrina-nieta y después celebró una misa.

En Soto del Real se encontraban todos los párrocos de los pueblos inmediatos y el coro de Colmenar de Oreja, que actuó durante la misa.

Terminados los actos religiosos se celebró una recepción en honor del arzobispo de Madrid en el salón del Ayuntamiento, al final de la cual el prelado regresó a Alcalá de Henares.

El arzobispo hizo entrega a su madre de una imagen de la Virgen del Pilar.